

MULTICIENCIAS, Vol. 8, N° Extraordinario, 2008 (248 - 254)
ISSN 1317-2255 / Dep. legal pp. 200002FA82

Relación capital social, educación superior y desarrollo local sostenible

María Pimentel¹, Mercedes Mujica², Carmen Gutiérrez² y Maye López³

¹ Universidad de Falcón. ² Universidad del Zulia, Núcleo Punto Fijo.

³ Universidad del Zulia. Sistema de Educación a Distancia (SEDLUZ).

E-mail: malola24@yahoo.com; mmujicaluz@gmail.com; cgutierrezhidalgo@gmail.com.

Resumen

El presente artículo centra su análisis en la interrelación de los conceptos: capital social y educación como aspectos que desde el plano del “deber ser”, permiten dinamizar estrategias que conllevan al desarrollo local sostenible. Destaca como punto de partida la revisión documental de la categoría: capital social, cuya construcción desde lo educativo (en particular desde las instituciones de educación superior), potencia experiencias e iniciativas exitosas basadas en lazos de confianza, respeto, cooperación, solidaridad e intercambio, que impulsadas por las mismas necesidades colectivas, ayudan a conformar un tejido institucional que brinda sostenibilidad al desarrollo local. A tal fin se ofrece entre los puntos básicos de la disertación la necesaria reflexión acerca de cómo se activan las capacidades locales para generar, difundir, transferir y utilizar el capital social dispuesto en red, en la búsqueda del beneficio colectivo. La argumentación teórica derivada del análisis de contenido y la inferencia deductiva como método de razonamiento lógico, sirven de soporte a la metódica empleada en la presente indagación documental.

Palabras clave: Capital social, educación, instituciones de Educación Superior, desarrollo local sostenible, redes.

Social Capital, Superior Education and Local Sustainable Development Relation

Abstract

This article focuses its analysis on the interrelationship of the concepts: social capital and education as aspects that, from the “must be” plot, allow dynamic strategies that lead to the local sustainable development. It empathizes as a starting point the documentary revision of the category: social capital, whose construction from the educational (particularly coming from superior education institutions), powers successful experiences and initiatives based on trust bonds, respect, cooperation, solidarity and exchange, all of which, driven by the same collective needs, help construct a institutional tissue that brings sustainability to local development. To this end it is offered amongst the basic points of dissertation the necessary reflection about how are the local capabilities activated to generate, defund, transfer and utilize the network-disposed social capital in the pursuit of collective benefit. The theoretic argument derived from the content analysis and deductive inference as method of logical reasoning supports the methods used in this documentary investigation.

Key words: Social capital, education, superior education institutions, local sustainable development, networks.

Introducción

Las modernas teorías sociales han encontrado en el “capital social”, la categoría posiblemente más recurrida y empleada durante los últimos tiempos, a la hora de abordar el debate que coloca al desarrollo en el centro del análisis, no solo en un esfuerzo de conceptualizarlo y medirlo en todos los ámbitos posibles, sino también en un intento por definir e implementar políticas que contribuyan a alcanzar la meta del desarrollo sostenible, aspecto que para Castellano (2006), representa la principal prioridad política y social del siglo XXI. No obstante, cada vez son más escasas las evidencias de experiencias concretas que muestren la acción concertada de actores diversos en procura de la generación de capital social como factor de desarrollo local.

Existe un acuerdo casi general al afirmar que el capital social influye en forma dinámica en la gestión de procesos asociados al desarrollo de un país; sin embargo también es idénticamente compartido el hecho de que éste puede ser afectado negativamente dependiendo de la manera como el capital social se gestione y se active. Hoy en día el concepto de capital social dirige un énfasis mayor hacia los medios

que se requieren para alcanzarlo, otorgando en tal sentido al componente educativo, un papel fundamental.

Este trabajo introduce el capital social como categoría central de estudio a la luz de algunas consideraciones generales sobre la variable “desarrollo”, continuando con la revisión del referido concepto a partir de la perspectiva de sus más connotados representantes. En tercer lugar se expone la necesaria relación que vincula al capital social con el componente educativo y el desarrollo sostenible, haciendo énfasis en el papel que deben cumplir las instituciones de educación superior en la generación, fortalecimiento y activación del capital social.

Capital Social. Elementos para su abordaje teórico

El debate contemporáneo sobre la noción de capital social tiene como punto de partida el reconocimiento por parte de la mayoría de los teóricos, de la persistencia de graves problemas sociales, extendidos hoy día en todo el planeta con la consecuente ausencia de respuestas o salidas estructurales por parte de gobiernos, agencias y organizaciones internacionales encargadas de combatirlos.

En las últimas tres décadas, el capital social ha sido analizado y en general, aceptado por diferentes áreas de las ciencias sociales, como un factor que propicia el desarrollo, en estrecha vinculación con las relaciones entre individuos, organizaciones y el nivel gubernamental o institucional. Los postulados de los autores que se han dedicado a estudiar el término, no son necesariamente coincidentes; sin embargo logran enriquecer un concepto difícil de encasillar en una definición estática. El primero de ellos es Bourdieu, (referido por Bagnasco, 2003), quien desde principios de los ochenta define el capital social como la red de relaciones personales, directamente empleadas por un individuo para perseguir sus fines y mejorar su posición social. Bourdieu identifica claramente el contexto de las relaciones que se establecen a nivel de redes sociales (familia, gremios, clubes) como el espacio donde un actor se moviliza buscando el beneficio propio.

Coleman supera la posición de Bourdieu al vincular la estructura social con el paradigma de la acción racional. Hacia finales de los ochenta, Coleman (igualmente analizado por Bagnasco, 2003) plantea que el capital social representa la conjunción de variadas entidades con características comunes fundadas en algún nivel de la estructura de relaciones que tienen lugar entre las personas. Con esta definición comienzan a aparecer novedosas implicaciones relacionadas con el capital social, expresadas a partir de la disponibilidad de redes abiertas (redes de contactos sociales fundamentadas en expectativas de reciprocidad y comportamiento confiable, que en conjunto mejoran la eficiencia individual).

Ya a mediados de 1990, el capital social se propugna como una categoría de análisis muy prometedora, principalmente en lo que respecta al ámbito de los fenómenos económicos y el rendimiento comparativo de las instituciones públicas de gobierno. Sobre este último punto, Putnam (1995) amplía el término, aseverando que el capital social se expresa a través de la confianza presente en los diversos actores sociales, el grado de asociatividad prevaleciente entre los mismos y el respeto a las normas de comportamiento cívico. Putnam (1995, 67) pone de relieve: "...rasgos de la organización social, tales como redes, conjunto de normas y confianza...", como factores que facilitan la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo. Esto se traduce en cohesión, respeto a normas de convivencia, promoción de redes de asociacionismo cívico, como elementos que mejoran la eficiencia de la organización social y promueven iniciativas para el bienestar colectivo.

Más recientemente, Kliksberg (2001) integra gran parte de estos elementos a su legado teórico al señalar que el capital social está contenido en la estructura de las relaciones entre las personas, presentándose tanto en el plano individual como en el colectivo. A través de él hace referencia al grado de integración del individuo con su red de contactos sociales, lo que implica: interacción, conectividad, expectativas de reciprocidad y de comportamientos confiables. Kliksberg y Tomassini (2000) agregan que la conciencia cívica, las sinergias entre los grupos sociales y la preocupación por lo colectivo, refuerzan la importancia del capital social, vinculándolo con el conjunto de factores que deben prevalecer al interior de una sociedad y entre sus miembros, fomentando capacidades para "construir" progreso y desarrollo en forma conjunta.

Vale mencionar también el mérito de Fukuyama (1996) al destacar el valor que en términos de contribución a la modernización y el desarrollo, posee en la actualidad el capital social, considerado por él y Putnam, como una especie de "llave para el sostenimiento de la democracia". A decir de Fukuyama (2000), el capital social es la capacidad que nace del predominio de la confianza, en una sociedad o en determinados sectores de ésta.

Existen adicionalmente otras posiciones que respaldan la importancia del capital social en la construcción de la ruta al desarrollo. Al ser analizado desde la relación existente entre el Sector de la Educación Superior y el Sector Productivo, Espinoza (1999) asocia el capital social con diversas formas de vinculación interinstitucional y la generación de estrategias dinamizadoras de desarrollo local sostenible. Por último destaca la posición de organismos multilaterales como el Banco Mundial (2000), el Banco Interamericano de Desarrollo y la Organización de Estados Americanos (2004), desde la cual se señala que el capital social representa no sólo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que constituye la condición que las mantiene integradas y cohesionadas a través del respeto a las normas y valores sociales vigentes. El Cuadro 1 sintetiza las principales acepciones del término, con énfasis en la evolución de los atributos y beneficios del capital social.

Capital social y desarrollo sostenible

El análisis de los principales paradigmas que explican la lógica del desarrollo de la sociedad así como sus fórmulas y estrategias para enfrentar y superar grandes los desafíos de la humanidad; encuentra sin duda en el desarrollo sostenible, uno de los más importantes enfoques emergentes del mundo actual.

Cuadro 1. Principales definiciones del Capital Social. Énfasis del concepto y beneficios.

Autores	Definición y Énfasis	Beneficios
Bordieu (1980)	Suma de recursos que acumulan los grupos sociales para alcanzar una red duradera de relaciones. (Redes de apoyo y solidaridad. Lazos de proximidad entre miembros de la red)	<ul style="list-style-type: none"> • Favorece la movilidad social. • Introduce la noción del conflicto y de relaciones desiguales de poder
Coleman (1988)	El capital social alude a redes de contactos sociales que se fundamentan en expectativas de reciprocidad y comportamiento confiable. (Asociaciones horizontales y verticales)	<ul style="list-style-type: none"> • Introduce nuevas implicaciones del capital social, expresadas a partir de redes abiertas, que amplían la importancia de las redes sociales.
Putnam (1993)	Se expresa a través de la confianza entre los actores sociales, su grado de asociatividad y el respeto a las normas de comportamiento cívico. (Asociacionismo Horizontal)	<ul style="list-style-type: none"> • Los componentes del capital social, mejoran la organización social, el bienestar colectivo e inciden en la productividad.
Fukuyama (1996)	Refiere a los mecanismos de cooperación de los grupos sociales para el logro de objetivos comunes. (Recursos morales y mecanismos culturales).	<ul style="list-style-type: none"> • Sociedad civil saludable y buen funcionamiento institucional. • Sostenimiento de la democracia, la modernización y el desarrollo sostenible.
Kliksberg y Tomassini (2000)	Reconoce en el capital social componentes como: clima de confianza, capacidad de asociatividad, relaciones interpersonales, conciencia cívica, sinergia, preocupación por lo colectivo. (Capital social comunitario)	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de autogestión en el marco de la institucionalidad local. • Revitalización de la sociedad civil y participación de las comunidades locales
Banco Mundial (2002)	Es el “pegamento” que mantiene unidas las instituciones de una sociedad. (Instituciones, relaciones y normas que regulan las interacciones de una sociedad)	<ul style="list-style-type: none"> • Activador de nuevas políticas de impulso al desarrollo.

Fuente: Las autoras (2008). Adaptación del original: Arriagada, I. (2006). Breve guía para la aplicación del enfoque de capital social en los programas de pobreza.

Castellano (2006) explica cómo este paradigma ha sido objeto de progresivas validaciones teóricas: Primero, en una de sus versiones iniciales más difundida, relativa a una noción de desarrollo capaz de satisfacer las necesidades de las generaciones actuales, sin comprometer la posibilidad de cubrir las demandas de las generaciones futuras. Posteriormente desde la perspectiva en la que se armonizan las dimensiones natural, económica y socio cultural del desarrollo (concepción multidimensional), hasta lograr incorporar en la definición de la variable estudiada, los conceptos de equidad territorial, social y temporal, siendo esta última, la característica más reconocida del paradigma.

No obstante, desde los propósitos de este trabajo se asume que el desarrollo sostenible solo será posible, potenciando el capital social en sus aspectos más humanos, lo cual implica fomentar la competencia, la participación y la subsidiaridad a través del aprovechamiento y la intensificación de valores, habilidades y conductas cónsonas, consistentes y comprometidas con el bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos. De acuerdo

con Castellano (2006), el capital social conjuga en tal sentido: instituciones, relaciones y normas reguladoras de las interacciones que tienen lugar en un conglomerado social e implica reconocer que la cohesión social es un factor esencial para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible.

¿Cómo se relacionan capital social, educación superior y desarrollo sostenible?

Durante la última década, algunos estudios interesados en medir la oferta de capital social existente en países claves de la región del sur, realizadas con el auxilio de organismos multilaterales en Universidades de México, Ecuador, Colombia, Chile, Venezuela y Argentina, obtuvieron como resultado que en cada uno de ellas, existe muy poco capital social. Las conclusiones de estas investigaciones, recopiladas por el Banco Mundial (2001) declaran grandes debilidades relacionadas con atributos como la confianza interpersonal, la confianza en las instituciones y el control social a partir de los mecanismos de participación ciudadana existentes.

Adicionalmente, uno de los hallazgos más importantes a nivel de estas investigaciones ha sido el establecimiento de una correlación positiva y directa entre capital social y educación, según la cual el capital social es mayor en aquellas regiones donde la educación alcanza el nivel superior. Esto equivale a afirmar que en la creación del capital social, la educación contribuye a consolidar nexos de solidaridad, cooperación y respeto por las normas cívicas, ya que el aprendizaje contribuye a reducir la incertidumbre en situaciones de crisis o eventos inesperados, especialmente en sociedades muy segmentadas. El Banco Mundial (2001) sostiene de esta forma, en concordancia con otros organismos multilaterales que la producción de capital social en Latinoamérica es pobre, dada la escasa oferta educativa y de baja calidad en más de la mitad de las poblaciones de América Latina y el Caribe.

Al asumir la tesis del déficit progresivo de capital social, cobra fuerza el papel que al respecto han tenido las Instituciones de Educación Superior (IES). Uno de los argumentos con mayor fuerza, sostiene que las fuentes que estructuran el capital social, los beneficios que genera, el criterio asociacionista que configura la relación de confianza entre los actores, las redes que se establecen entre ellos y los elementos que intervienen definiendo lo que es y lo que no es capital social, varían de un contexto a otro.

Ejemplo de ello, son las fuentes de capital social que actúan a nivel comunitario en programas de reducción de niveles de pobreza, las cuales según Arriagada (2006), revelan una gran diversidad de interrelaciones y una considerable capacidad potenciadora de recursos, diferentes a las que se activan al examinar las fuentes generadoras de capital social en otro contexto, tal como funciona al interior de las instituciones de educación superior, entendidas como espacios naturales desde donde, de acuerdo con Vega (2004) se produce, gestiona, transfiere y difunde conocimiento científico, innovación y tecnología, en beneficio de la calidad de vida de regiones y territorios.

Lo anterior aporta elementos para la comprensión del déficit de capital social declarado a nivel de las instituciones de educación superior, especialmente en ámbitos pertinentes para la constitución de lazos de confianza, respeto, cooperación e intercambio entre miembros de comunidades de aprendizaje, redes de emprendimiento académico, parques tecnológicos, centros de investigación e innovación, sectores de la industria y de la economía social y emprendedores en general.

¿Cómo activar el capital social desde el sector de la educación superior?

Explicar hoy día cómo se estructura y se activa el capital social en el marco de los procesos de relación que tienen lugar desde las IES, resulta una tarea compleja, particularmente si se toman en cuenta aspectos como los siguientes: En primer lugar, cualquier forma de activación del capital social desde las IES, debe conjugar diferentes formas de vinculación entre éstas y las demás organizaciones del sistema social como estrategia para el desarrollo local sostenible.

Desde el plano del deber ser, tal como se infiere de la Figura 1, en toda región, para que sea factible su desarrollo, deben integrarse en forma armónica: procesos productivos que movilicen recursos generadores de excedentes; procesos de gestión pública, a cargo fundamentalmente del Estado; procesos académicos, científicos y técnicos, generados desde las IES para su aplicación y difusión, y procesos participativos impulsados por las organizaciones comunitarias en torno al disfrute del bienestar colectivo alcanzado.

También es necesario considerar la perspectiva del capital social que orienta el enfoque de políticas, en función de los actores participantes: la visión comunitaria propia de las asociaciones locales, con alto rango de solidaridad comunitaria; la visión de redes, caracterizada por lazos comunitarios que vinculan y tienden puentes, la visión institucional, propia de instituciones públicas legalmente constituidas, y la visión sinérgica que vincula las redes comunitarias con relaciones entre Estado y Sociedad.

Por último, la gran variedad de definiciones existentes acerca del capital social, hace necesario distinguirlo de otros conceptos que comúnmente le son asociados, para así precisar su verdadero alcance. Estas distinciones permiten entender que entre las relaciones de capital social de un grupo, y el fortalecimiento de otros aspectos que le son comunes (tales como empoderamiento, participación, relaciones de conflicto o de armonía, entre otros) existe una brecha importante a considerar, especialmente si se toma en cuenta que éstos últimos, no son necesariamente procesos paralelos y de idéntica magnitud.

Consideraciones finales

En el centro de las nuevas políticas de desarrollo, guarda preponderancia la pertinencia y viabilidad del conjunto de acciones dirigidas a mejorar la organización del desarrollo desde lo local, apuntalando las iniciativas de los actores que hacen vida en las regiones. En concordancia con ello, el asociacionismo y el establecimiento de redes entre

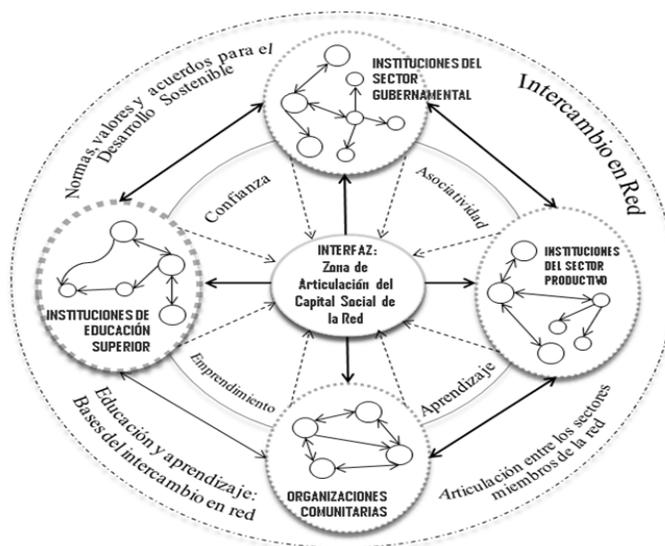


Figura 1. Activación del Capital Social en Red para el Desarrollo Local Sostenible.

Fuente: Las autoras (2009).

empresas, organizaciones comunitarias, gobiernos locales y regionales e instituciones educativas (en particular las IES), representan hoy día las formas de colaboración y de cooperación posiblemente más dinámicas y potencialmente más exitosas. No obstante, para poder alcanzar las metas previstas por cualquier iniciativa de carácter local, será necesario concebir una estrategia adaptada a las necesidades de cada espacio geográfico, formular acciones pertinentes con objetivos y metas claras y gestionar dicha estrategia utilizando en forma eficiente los recursos humanos y materiales disponibles.

Del mismo modo los modelos de organización local deben responder a lineamientos de política adecuadamente planificadas con apego a las prioridades y necesidades básicas del colectivo, donde el respeto a las normas, el clima de confianza mutua y la práctica de los normas y valores fundamentales garanticen la vía para la transformación y el progreso. Esto redundará en la activación de un círculo virtuoso y permanente de capital social, expresión de una sociedad saludable, fortalecida en su institucionalidad y en la mejora de la calidad de vida de sus habitantes.

Actualmente, desde las teorías que explican el desarrollo local sostenible, convergen enfoques muy importantes, asociados a estrategias dinamizadas por equipos de trabajadores del conocimiento y comunidades de aprendizaje que comparten entre sí, un entramado de relaciones, valores y acuerdos comunes orientados a satisfacer propósitos muy específicos en procura de recursos de variada naturaleza.

Precisa el desarrollo sostenible de la interrelación de cada una de las estrategias mencionadas, en un espacio territorial bien definido, por lo que puede darse un proceso de desarrollo integrado, cuando la interrelación entre los diferentes sectores o subsistemas de la red es dinámica y eficaz. Adicionalmente, el desarrollo local apunta a revalorizar el papel del estado como parte esencial del capital social, garante del equilibrio de las estructuras de funcionamiento institucional y de la coordinación de políticas para la infraestructura de sustentabilidad que este requiere. Desde esta perspectiva, es determinante la presencia de enfoques multidisciplinarios que contribuyan a contextualizar la transferencia de los resultados alcanzados como producto de la activación del capital social en red, a partir de sus determinantes más próximos, entre los que se incluyen: confianza, solidaridad comunitaria, empoderamiento, cohesión social, sentido de pertenencia a la localidad, compromiso y participación política.

Referencias

- ARRIAGADA, Irma (2006). **Breve guía para la aplicación del enfoque de capital social en los programas de pobreza.** Comisión económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- BAGNASCO, Alejandro et al. (2003). **El capital social. Instrucciones de uso.** Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO Y ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (2001). **¿Cómo enseñar ética, capital social y desarrollo en la Univer-**

- sidad? Curso en línea. Módulo 4. Portal Educativo de las Américas. Disponible en: <http://www.educoea.com>.
- BANCO MUNDIAL. (2001). **Informe sobre el desarrollo mundial 2000 - 2001. Lucha contra la pobreza**. Nueva York, Oxford University Press.
- CASTELLANO, Hercilio (2006). **La Planificación del desarrollo sostenible. Contenidos, entorno y método**. Publicaciones del CENDES, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- ESPINOZA, Rafael (1999). **Naturaleza y alcance de la relación Universidad Sector Productivo**. EDILUZ, Maracaibo.
- FUKUYAMA, Francis (2002). **Capital social y desarrollo: la agenda venidera**. En Capital Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe.
- FUKUYAMA, Francis (1996). **Confianza: Valores sociales y creación de la prosperidad**. Madrid: Editorial Atlántida.
- KLIKSBERG, Bernardo (2001). **El capital social**. Dimensión olvidada del desarrollo. Universidad Metropolitana de Venezuela. Panapo, Caracas.
- KLIKSBERG, Bernardo y TOMASSINI, Luciano (2000). **Capital social y cultura: Claves estratégicas para el desarrollo**. Buenos Aires, FCE - BID.
- PUTNAM, Robert (1995). **La comunidad próspera: capital social y asuntos públicos**. Editorial Galac. Mimeo. Caracas.
- VEGA, Marinela (2004). **Redes. Interacción organizacional inteligente**. EDILUZ. Maracaibo, Venezuela.
-